

RESEÑA

SALVADOR PONS BORDERÍA (ed.): *Discourse Segmentation in Romance Languages*.
Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 2014, 276 páginas. ISBN: 9789027256553,
DOI: <<http://dx.doi.org/10.1075/pbns.250>>.

Reseñado por Elena PASCUAL ALIAGA

Universitat de València

La segmentación del discurso en unidades es una cuestión de interés y de suma importancia para los estudios que versan sobre el discurso o que lo toman como muestra. Dividir el discurso en unidades permite observar ciertas regularidades y distribuciones de fenómenos lingüísticos que, de otra forma, pasarían desapercibidas. En las lenguas romance existe toda una corriente de investigación dedicada a la búsqueda de modelos teóricos y unidades de análisis que, a lo largo de los últimos quince años, ha ido desarrollándose y concretándose en diferentes propuestas de segmentación para lenguas como la española, la italiana o la francesa. La obra reseñada ilustra el desarrollo de esta corriente y constituye una gran aportación al campo de estudio, ya que recoge en un mismo volumen, por primera vez, las propuestas y consideraciones teóricas más relevantes que han surgido hasta el momento.

El volumen es el resultado de una iniciativa encabezada por Salvador Pons tras la celebración del panel «Discourse units in conversation: from Romance languages to Theoretical Pragmatics», que fue organizado por el editor de la obra en la duodécima edición del congreso de la IPrA (*12th IPrA Conference*). Representa la puesta en contacto y el esfuerzo de trabajo colaborativo entre las diferentes propuestas de segmentación, y tiene el objetivo de dar a conocer la importancia de la segmentación discursiva a la lingüística general. El libro se estructura en nueve capítulos: el primero ofrece una visión general de la obra; los ocho restantes están dedicados a los siete modelos de unidades que se presentan en el volumen.

El primer capítulo introduce el tema de la segmentación del discurso en unidades: Salvador Pons traza la historia de este marco teórico, cuyo desarrollo –circunscrito a las lenguas de tradición gramatical latina– parte de la superación de los límites de la sintaxis oracional, pasa por la instauración del lenguaje hablado como campo de estudio, y desemboca en la necesidad de esbozar una «nueva sintaxis» que permita dar cuenta de los fenómenos discursivos de la lengua oral. Según expone coherentemente el editor del volumen, este es el punto inaugural de toda una corriente de investigación científica que ha venido consolidándose en los últimos años y que busca nuevos sistemas y unidades de análisis con un fin: segmentar el discurso sin dejar residuos o elementos sin analizar. El autor clasifica los diferentes sistemas según el tipo de discurso que analizan (escrito u oral) y los criterios en los que basan su segmentación (prosódicos –*prosody-based models*– o pragmáticos –*pragmatic-based models*–), y

dedica un espacio a explicar las características, criterios de segmentación y unidades de cada una de las siete propuestas, incluyendo ejemplos y tablas explicativas. Concluye el capítulo resaltando la importancia de distinguir unidades discursivas para poder describir determinados fenómenos y observar regularidades en el discurso, y expone que las diferentes contribuciones del volumen pretenden mostrar las múltiples aplicaciones y potencialidad de este campo de estudio. Este capítulo es de lectura indispensable para situarse en la temática del volumen y comprender el origen y la importancia de la corriente de la segmentación del discurso, que según el autor, debe entenderse como una transposición de la forma descriptiva de pensar la sintaxis oracional propia de la tradición de las lenguas romance al discurso.

Angela Ferrari presenta en el capítulo segundo el Modelo de Basilea (*Basilea Model* o BM), el único diseñado para la segmentación de textos escritos, y cuya lengua de aplicación es la italiana. La autora comienza el capítulo definiendo su postura epistemológica en relación a los conceptos de *texto* y *discurso*; traza un puente entre la lingüística textual y el análisis del discurso y sitúa al modelo de Basilea en un nivel de análisis textual. Tras ofrecer una descripción general del BM y de los mecanismos de codificación de la textualidad, la autora centra su atención en dos tipos unidad: en primer lugar, presenta el Enunciado (*Utterance* o U) y destaca las dificultades de reconocer sus límites en determinados casos. En segundo lugar, considera algunos aspectos problemáticos sobre los tres tipos de Unidades de Información (*Information Units* o IU) que reconoce el BM, tales como la relación que se da entre el Núcleo (*Nucleus*) y el componente semántico del Foco o la necesidad de diferenciar el Marco (*Frame*) y el Apéndice (*Appendix*), distinción que defiende en respuesta a la crítica del modelo realizada por Edoardo Lombardi, otro de los autores contribuyentes al volumen, en trabajos anteriores. La autora finaliza el capítulo con una importante reflexión que le lleva a definir la postura teórica principal del BM, y que constituye, además, la base de la que parte el siguiente capítulo del volumen: establece que el nivel informativo en el que se encuentran las IU es una interfaz entre el sistema semántico-gramatical de la lengua y el sistema semántico-pragmático textual. El capítulo de Ferrari es, quizás, el que mayor densidad teórica presenta de todo el volumen: la autora ofrece una descripción del BM que va desde sus rasgos más generales hasta cuestiones particulares centradas en las unidades y que le permiten desembocar en los fundamentos teóricos más relevantes del modelo. La descripción del BM constituye, en conjunto, una reflexión que lleva aparejada una visión teórica profunda y consistente sobre la textualidad y sobre la organización semántico-pragmática del discurso.

El tercer capítulo enlaza con el anterior: Anna-Maria De Cesare y Margarita Borreguero exponen una aplicación del modelo de Basilea (BM) en relación al estudio de la polifuncionalidad de tres marcadores, *anche* (en italiano), *aussi* (en francés) y *también* (en español), que comparten una base semántica de adición. Las autoras aplican el BM por primera vez a un estudio contrastivo entre lenguas con el fin de demostrar el valor heurístico de la hipótesis principal del modelo: que el papel que desempeñan las formas lingüísticas en el nivel de la organización textual está determinado por la interacción entre la base semántica de dichas formas y su valor informativo como unidades del nivel jerárquico-informativo. A través del análisis de textos escritos

extraídos de corpus pertenecientes a las tres lenguas, las autoras demuestran que las herramientas analíticas del BM permiten obtener conclusiones más completas en relación al fenómeno de la polifuncionalidad y al enfoque contrastivo entre lenguas, ya que proporcionan resultados que no serían visibles desde una perspectiva exclusivamente sintáctica. Este capítulo permite comprender mejor el acercamiento teórico del BM, al ofrecer una aplicación sobre el estudio de elementos lingüísticos concretos. Es destacable no solo por el interés de los resultados que ofrece, sino, sobre todo, porque describe la aplicación de un modelo de segmentación a diferentes lenguas, una práctica no muy frecuente pero que, como defienden las autoras, es necesaria para mejorar cualquier modelo teórico de segmentación del discurso.

Corinne Rossari y Frédéric Gachet demuestran, en el cuarto capítulo, cómo el Modelo de Friburgo (FM) y el Modelo de Ginebra (GM), desde sus diferentes concepciones de la segmentación del discurso en unidades, permiten acercarse de dos formas diferentes al estudio de un mismo fenómeno: los verbos parentéticos en francés, en concreto, un tipo de elemento denominado IDR (*incise de discours rapporté*), que es un elemento verbal pospuesto o situado en el interior de una cláusula que contiene habla referida (*reported clause* o RC). Los autores abordan el problema de la ambigüedad de los IDR, que al tener propiedades tanto sintácticas como discursivas, no parecen adscribirse ni a un nivel ni a otro, y estudian estos elementos parentéticos basándose en ejemplos extraídos del francés escrito y oral. Obtienen una misma conclusión derivada de las dos representaciones discursivas que ofrecen los modelos: tanto desde el enfoque praxeológico que propone el FM como desde la perspectiva modular del GM se concluye que los IDR mantienen una relación de dependencia discursiva, y no sintáctica, con respecto a la RC. La aportación de este capítulo se resume en el hecho de conjugar dos modelos en el estudio comparativo de un mismo fenómeno, lo cual pone de manifiesto las diferencias y similitudes de las dos propuestas, a la vez que demuestra la validez de ambos acercamientos.

En el capítulo quinto, Maria Estellés y Salvador Pons parten de la observación de que dos marcadores discursivos de cambio de tópico, *bueno* y *por cierto*, no siempre son intercambiables en cualquier contexto. Los autores se plantean las causas de su diferencia distribucional, y este interrogante es el que desencadena el hilo argumentativo del capítulo. Tomando el modelo de unidades Val.Es.Co. (VAM) como herramienta de análisis y material lingüístico procedente de conversaciones coloquiales espontáneas en español, desarrollan un estudio que les lleva a desvelar, por un lado, una nueva posición del discurso, la Posición Inicial Absoluta (*Absolute Initial Position* o AIP), y por otro, una nueva unidad, el discurso (*discourse*). Los autores demuestran que tener en cuenta la AIP en relación a la unidad discurso permite crear una nueva clasificación paradigmática que distingue tres tipos de elementos: elementos (saludos, marcadores discursivos –entre los que se encuentra *bueno*– o vocativos, entre otros) que pueden aparecer en AIP y marcar estructuralmente los cambios interaccionales que se producen en esta posición; elementos que no pueden aparecer en AIP; y elementos que pueden aparecer en AIP en determinadas circunstancias pragmáticas. Esta propuesta representa una importante contribución al paradigma de los marcadores discursivos, que completa su rango de distribuciones e incorpora dos nuevas funciones a partir de los

conceptos de AIP y discurso: validación del oyente y validación del acto comunicativo. La posición AIP y la unidad discurso también resultan útiles para describir las diferencias entre marcadores pertenecientes a diferentes lenguas, e incluso, para el estudio del registro, ya que, según señalan los autores, la AIP puede ser indicativa de los cambios de variedad diafásica. El descubrimiento de la AIP también tiene implicaciones teóricas en relación al proceso diacrónico de la gramaticalización, lo cual lleva a la configuración de un nuevo cline. Este capítulo pone de manifiesto, a través de una exposición bien hilada y coherente, los beneficios de contar con el prisma que proporciona un sistema de unidades, beneficios que se reflejan, en este caso, en la creación de un nuevo paradigma; son destacables, además, las ventajas que ofrece la flexibilidad del modelo de unidades Val.Es.Co., el cual posibilita crear una nueva unidad y cubrir las necesidades que demanda el análisis.

En el capítulo sexto, Adrián Cabedo examina la necesidad de contemplar diferentes criterios (prosódicos, semánticos, pragmáticos) para el reconocimiento de las unidades menores del discurso. El autor destaca, en la línea del capítulo anterior, la flexibilidad y las ventajas que aporta el sistema Val.Es.Co., al combinar de forma complementaria criterios procedentes de varios niveles (prosódicos y semántico-pragmáticos) para caracterizar las unidades monológicas. El autor argumenta que tomar en consideración varios niveles de análisis simultáneamente permite comprender y analizar fenómenos que supondrían un problema de segmentación para modelos centrados en criterios principalmente prosódicos o sintácticos, e ilustra esta situación a través de dos estudios de caso basados en dos elementos propios del lenguaje español coloquial: el marcador discursivo *bueno* (una partícula semánticamente identificable, pero que no siempre dispone de autonomía y aislabilidad fónica) y los enunciados suspendidos (elementos prosódicamente completos, pero semánticamente incompletos si no se tiene en cuenta el contexto en el que se producen). El estudio de ambos elementos revela la necesidad analizar diferentes niveles lingüísticos para describir determinados fenómenos del lenguaje y confirma la validez de la postura teórica del modelo Val.Es.Co. El acercamiento de este capítulo proporciona una óptica original a través de la exposición de dos casos de estudio contrapuestos, y conduce un análisis lúcido que concluye en una reflexión sobre las cualidades que debe poseer un modelo de segmentación; pone de relieve las ventajas de trabajar con un modelo como el de Val.Es.Co., que toma en cuenta el contexto a la hora de delimitar unidades, es flexible, coherente, permite una cierta libertad interpretativa y se adapta a las necesidades del análisis.

A continuación, Mary-Annick Morel y Jelena Vladimirska presentan la teoría en la que se basa el modelo de la Co-enunciación (*Co-enunciation Model* o CEM), la cual confiere un papel primordial a la entonación como criterio de segmentación del francés oral en unidades y como elemento clarificador de tres tipos de relaciones intersubjetivas icónicas del discurso: coenunciación (*coenunciation*), colocución (*colocution*) y formulación y manejo del significado (*formulating and managing meaning*). Este séptimo capítulo es el único del volumen que incorpora el análisis de elementos multimodales como la dirección de las miradas o la posición de las manos en la descripción de un modelo teórico de unidades: a partir del estudio de uno de los marcadores discursivos más frecuentes del francés hablado, *vraiment*, y con el apoyo de

ejemplos visuales e ilustrativos extraídos de un corpus de grabaciones de conversaciones espontáneas en audio y video, los autores analizan la relación ente los tres contornos entonativos que puede adoptar el marcador objeto de estudio en base a la unidad discursiva rema (*rheme*), e incorporan una descripción de los valores de los gestos y miradas que lo acompañan. Obtienen interesantes conclusiones en relación a la conexión entre la base semántica específica del marcador y su realización prosódica y kinésica en la cadena hablada. Asimismo, demuestran que tener en cuenta las regularidades presentes en los gestos y miradas permite confirmar y mejorar los resultados de un análisis puramente entonativo, tanto en lo relativo a la delimitación de unidades del discurso como en el estudio de elementos lingüísticos como *vraiment*. Las autoras concluyen confirmando una de las hipótesis del modelo: que las variaciones en las miradas y los gestos de los interlocutores conversacionales también presentan una función demarcativa y enunciativa, complementaria a la que presenta la entonación.

En el octavo capítulo, Edoardo Lombardi expone la hipótesis principal de su acercamiento teórico a la segmentación discursiva; dicha hipótesis expresa que la prominencia principal (*main prominence*), un fenómeno perceptivo de énfasis prosódico que es posible medir a partir del algoritmo de Tamburini (*Tamburini's algorithm*), tiene una función demarcativa y delimita patrones en la estructura informativa del discurso (*information structure* o IS). El autor dedica el capítulo a estudiar en profundidad esta cuestión y expone los resultados de un estudio experimental que revela que la presencia y localización de la prominencia principal, si bien no permite describir la configuración de las unidades informativas, sí posibilita identificarlas indirectamente, al señalar sus límites y su distribución en el enunciado –de ahí que el autor caracterice a su hipótesis como topológica y estructural-. Según muestra el experimento, la prominencia permite identificar tres configuraciones estructurales en los enunciados analizados, pertenecientes todos ellos a conversaciones espontáneas de diversas variedades diatópicas del italiano: Tópico-Foco (*Topic-Focus*), Foco-Apéndice (*Focus-Appendix* o *narrow focus to the left*) y Foco Amplio (*Broad Focus*). Estos resultados constituyen una contribución importante a los estudios sobre la configuración prosódica de la estructura informativa del discurso en italiano, que a día de hoy, según apunta el autor, no cuenta con una postura de análisis consensuada. Asimismo, las conclusiones del estudio llevan al autor a plantear una serie de reflexiones finales muy interesantes en torno a los casos problemáticos en los que la prominencia no permite distinguir algunas estructuras de Tópico-Foco y Foco Amplio. Lombardi examina este fenómeno de ambigüedad interpretativa como algo intrínsecamente propio del dinamismo comunicativo y del proceso de economía lingüística. Concluye el capítulo haciendo un llamamiento a la necesidad de realizar estudios similares en otros idiomas, y afirmando que la hipótesis que plantea se corresponde con la realidad de la lengua italiana, dada la elevada representatividad de los resultados del experimento y la coherencia de la teoría en relación al principio de economía lingüística.

Los autores del noveno y último capítulo presentan un modelo de segmentación del discurso francés oral basado en las denominadas Unidades Básicas Discursivas (*Basic Discourse Units* o BDU), unidades que resultan de la combinación de una estructura sintáctica completa con una unidad prosódica mayor. Los autores se proponen

realizar una descripción paradigmática de la periferia izquierda de las BDU, una posición que tiene gran impacto sobre la organización y planificación de la estructura informativa del discurso. Crean dos categorías principales de elementos periféricos en base a la relación que estos mantienen con la BDU que encabezan: los Elementos Iniciales (*Initial Elements* o EI), que son sintácticamente dependientes y están integrados prosódicamente en la BDU, y los Elementos de la Periferia Izquierda (*Left Peripheral Element* o LPE), que mantienen algún tipo de independencia (sintáctica, prosódica, o sintáctico-prosódica) con la BDU. Con el fin de averiguar qué implicaciones funcionales comportan los EI y LPE en la organización informativa del discurso, los autores examinan su distribución en dos textos orales en francés producidos por un mismo informante: una entrevista radiofónica y un discurso político, dos géneros discursivos que presentan distintos grados de planificación discursiva. Tras apuntar que la diferente distribución de los EI y LPE en los dos tipos de discurso no es significativa, centran su atención en los LPE y exponen algunas conclusiones relevantes, como las regularidades en el comportamiento textual de las diferentes configuraciones prosódico-sintácticas de los LPE. Los autores concluyen el capítulo exponiendo sus líneas de trabajo futuro, entre las que se encuentran ampliar el corpus para asegurar la representatividad de los resultados obtenidos e incorporar al estudio una mayor variedad de géneros discursivos. Apuntan, además, los diferentes temas e interrogantes relacionados con las funciones de los EI, LPE o las unidades regulatorias, por ejemplo, sobre los que dirigirán su atención en el desarrollo de este estudio.

A modo de conclusión, se puede afirmar que el volumen reseñado presenta una gran cohesión interna: si bien los diferentes capítulos representan distintos acercamientos a la cuestión de la segmentación, las propuestas mantienen entre sí una comunicación coherente que evidencia un esfuerzo por agrupar y comparar las diferentes perspectivas teóricas. En este sentido, no sería de extrañar que esta iniciativa dé pie a próximos desarrollos y propuestas de trabajo conjuntas.

En definitiva, la obra es una notabilísima contribución al desarrollo del marco teórico de la segmentación discursiva. Es de lectura indispensable para los estudiosos y analistas del discurso tanto oral como escrito, y también para aquellos interesados procedentes de disciplinas lingüísticas tanto teóricas (en especial la pragmática, semántica, sintaxis o fonética y fonología, entre otras) como aplicadas, dado que los modelos de segmentación conjugan diferentes criterios y niveles de análisis lingüístico y son herramientas que presentan, tal y como se ha ilustrado a lo largo del volumen, múltiples aplicaciones para el estudio de elementos como los marcadores del discurso, los elementos parentéticos, el paralenguaje y la kinesia, los registros discursivos, etc. Los lingüistas teóricos pueden encontrar en los modelos herramientas sobre las que apoyar nuevas consideraciones teóricas, ya que detrás de cada propuesta se esconde una determinada concepción de la realidad discursiva; desde la lingüística aplicada, los modelos se conciben como herramientas con las que se puede mejorar el análisis y los resultados. En general, la obra es recomendable en extenso a toda la comunidad lingüística, ya que ofrece una óptica innovadora y necesaria en relación al estudio del discurso.